

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Solicitud y amparo: un diálogo posible entre Winnicott y Ricoeur.

Bareiro, Julieta.

Cita:

Bareiro, Julieta (2020). *Solicitud y amparo: un diálogo posible entre Winnicott y Ricoeur*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/404>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/zqK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOLICITUD Y AMPARO: UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE WINNICOTT Y RICOEUR

Bareiro, Julieta

CONICET - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se pretende realizar una articulación entre la noción de “preocupación por el otro” e “intencionalidad ética” en P. Ricoeur con las del desarrollo de la subjetividad en Winnicott y su relación con el medioambiente. Mediante este cruce se puede establecer que tanto los procesos de maduración como el lugar del analista encuentran su fundamentación en la teoría de P. Ricoeur, ya no sólo epistemológico, sino ético.

Palabras clave

Winnicott - Ricoeur - Ética - Psicoanálisis

ABSTRACT

REQUEST AND PROTECTION: A POSSIBLE DIALOGUE BETWEEN WINNICOTT AND RICOEUR

In this work, we intend to make an articulation between the notion of “concern for the other” and “ethical intent” in P. Ricoeur with those of the development of subjectivity in Winnicott and its relationship with the environment. Through this crossing it can be established that both the maturation processes and the analyst's place find their foundation in P. Ricoeur's theory, not only epistemological, but also ethical.

Keywords

Winnicott - Ricoeur - Ethics - Psychoanalysis

En este trabajo se pretende realizar una articulación entre la noción de “preocupación por el otro” e “intencionalidad ética” en P. Ricoeur con las del desarrollo de la subjetividad en Winnicott y su relación con el medioambiente. Mediante este cruce se puede establecer que tanto los procesos de maduración como el lugar del analista encuentran su fundamentación en la teoría de P. Ricoeur, ya no sólo epistemológico, sino ético.

1. Cuidado y existencia

La clínica de Winnicott se desarrolla a partir del descubrimiento que hace del jugar en los niños y los bebés. Encuentra que manipulan objetos de una manera significativa y que se transforman en privilegiados para el universo del niño. Ello no quita que tengan materialidad, sino que son el ejemplo concreto de la conquista progresiva del mundo en la subjetividad del niño. A partir de allí, observa con más detalle la relación madre-bebé en los inicios de la vida del infans donde el medio actuará como

facilitador del desarrollo. Al punto tal que Winnicott no puede separar al sujeto de su relación con el ambiente, porque entre ambos se establece una implicación mutua: el niño winnicottiano significa paulatinamente el mundo y a la vez, se significa a sí mismo. Es sólo a partir de ese encuentro bebé-medio que podrá crecer, dando lugar al gesto espontáneo como signo de la creatividad incipiente del bebé. Estos son los fenómenos que Winnicott describe su clínica, desde el comienzo de su obra a partir del Desarrollo emocional primitivo, de 1945, y que continuará hasta su último trabajo.

El ambiente facilitador refiere puntualmente a las condiciones del entorno materno y los cuidados que ella es capaz de proveer. Esta función se desdobra en madre-objeto y madre-ambiente. Cada una propicia determinadas variables del crecimiento del bebé. La primera, surge a partir de un proceso complejo de fusión, ilusión-desilusión propulsada por los encuentros primigenios con el pecho que se irá complejizando a lo largo del tiempo. La segunda alude a la posibilidad de que el niño cuente con un entorno que lo proteja tanto de sus propios impulsos, como del mundo aún extraño y que además habilite a distintas experiencias promoviendo su crecimiento. Es lo que Bollas entiende como el discurso privado entre la madre y el niño cuyo idioma se sostiene en el gesto, la mirada y la expresión entre ambos. Sin otro que acompañe, la fragilidad del infante no encuentra ningún tipo de amparo. A partir de esta fusión el niño despliega su potencialidad, se desarrolla y significa al mundo. Winnicott repite esta idea con insistencia: sin la madre u otro sustituto, el niño no tiene oportunidades de crecer. Aquí se conjuga lo potencial con lo fáctico: las condiciones a priori de la existencia en Winnicott (la creatividad, la espontaneidad) se unen a la madre que brinda con sus cuidados las condiciones pragmáticas para la realización de esas pautas de desarrollo: “La madre sostiene al bebé y a través del amor sabe cómo adaptarse a las necesidades del yo. En estas condiciones, y sólo en éstas, el individuo puede empezar a existir” (Winnicott, 1979: 292).

En el estado de dependencia absoluta no hay distinción yo-no yo. El niño se halla fusionado con el entorno de tal forma que el niño no puede recortarse en lo que es yo y distinto de mí. Esta experiencia es posible mediante una superposición entre el bebé y la madre objeto: ésta provee un pecho para que sea succionado. Esto es, que sólo es capaz de experimentar la ilusión de omnipotencia, si existe un ambiente altamente confiable para ello (madre-ambiente). La experiencia de omnipotencia

aún lo que el niño hace frente a lo que la madre proporciona. Nótese que depende de ambos, pero la ilusión parte del niño. Sin embargo, la respuesta de la madre tiene un factor fundamental: paulatinamente abre el mundo al niño y permite que lo conquiste.

Ésta es la importancia que le da Winnicott al tema del cuidado, término que él asocia con la cura. Debido a la indefensión y a la fragilidad del infante en sus primeros meses, la dependencia al ambiente es tan radical que el término confianza resulta indispensable para su desarrollo y crecimiento. Lo interesante aquí es que este ambiente en el que se fusiona y lo protege, se experimenta de manera omnipotente. Es lo que propicia en el niño su capacidad para la ilusión. Lo que indefectiblemente necesita es que este ambiente sea continuo, estable y acogedor. Pero a su vez, este entorno tiene un carácter dinámico: a medida que sus capacidades se desarrollan, el ambiente se amplía, de manera que el niño pueda enriquecer su mundo. La relación con el ambiente nunca se termina; por el contrario, este vínculo es parte de la misma subjetividad. Si al principio ambiente era sinónimo de madre, posteriormente se extiende a la pareja parental, la familia y la sociedad.

Así entendido, los aportes winnicottianos sobre las etapas tempranas remiten a que la existencia surge en relación con. Este vínculo no refiere a una razón meramente operativa, sino, además, ética. La preocupación por el otro, el modo en que la madre se vincula con su bebé, las condiciones de facticidad de ese cuidado son la clave del amparo (holding) y el sostén (handling) en la medida que involucran a condiciones subjetivas. La “pequeña ética” de P. Ricoeur señala que el ser humano se enlaza en una trama significativa con el otro donde las personas se reconocen como irremplazables. Ricoeur lo denomina “solicitud”, enfatizando que nunca se podrá hablar de sí mismo sin que implique un pedido de reconocimiento. Este pedido de reconocimiento se halla ligado a la preocupación por el otro que se analizará a continuación.

2. P. Ricoeur y la solicitud

La solicitud toma su origen en el principio heideggeriano de Fürsorge, esto es, el tipo de trato o forma de vincularse que tiene el Dasein que tiene con otro Dasein (Heidegger, 1997: 146). Apertura en Heidegger involucra pensar la coexistencia (MitDasein) del mundo en común (Mitwelt) que intervienen en la trama significativa del mundo. Esto es, que el Dasein proyecta sus posibilidades co-originariamente, no como un acto individual, sino es co-abierto junto con los otros. En Ricoeur, el tender a la vida buena involucra al otro al punto tal que, al considerar la autoestima como elemento originario de la pretensión de vivir bien, el hombre estaría moralmente obligado a reconocerse en el otro. Este vivir bien de la estima de sí, no es un rasgo cerrado de la persona consigo misma, sino que inextricablemente de halla enlazada a la alteridad.

En la solicitud, “el otro me hace responsable, es decir, capaz de

responder” (Ricoeur, 2005: 374). Esta postura ajena a cualquier individualismo señala el camino a que la constitución de la subjetividad es desde y con el otro; al punto tal, que una vida buena sin el otro sería una contradicción (Villa Sanchez, 2015:171). El ser humano no emerge como una mónada autosuficiente, sino desde una necesidad de ser tomado en el seno de una sociedad, y fundamentalmente, de otro que responda a su falta. Para Ricoeur, la carencia o falta inherente a la constitución misma del sí con su propia existencia, se asume juntamente con el de solicitud, basado en el intercambio de dar y recibir en un plano de reciprocidad y responsabilidad (Ricoeur, 2005: 172, 192). La necesidad y la carencia son las vías que llevan de sí al otro. O, para decirlo de otra forma, son la alteridad del otro de sí. Para poder ser, el sí solicita al otro en su llamado. Así, la alteridad ya está presente en el corazón del sí que se comprende a partir del otro, de lo que el otro dice de él y de lo que el otro hace (Sanchez Hernández, 2013: 117). El reconocimiento es el que une y separa a la vez en ese juego entre sí y el otro. El otro es como yo, sin ser yo. “La solicitud da con respecto al sí, otro que es rostro (...) ella tiene a las personas por irremplazables” (Ricoeur, 2005: 236).

La solicitud no se añade desde el exterior a la estima de sí, sino que posee una dimensión dialogal que crea las condiciones de una continuidad de tal forma que la estima de sí y la solicitud van juntas. Ante la pregunta ¿qué clase de ser es el otro? Ricoeur responde que se trata de una alteridad que no viene a añadirse desde afuera, sino que ya hace parte de la constitución ontológica del sí. Esto quiere decir que sólo puede haber estima si hubo solicitud, es el otro que en su otredad reconoce esa falta y acompaña responsablemente el desarrollo de esa estima frágil y abierta. La mediación del otro requerida en el trayecto de un poder ser se traza a partir de un recorrido basado en un “vivir juntos”. Este “vivir-juntos” se sostiene en el tipo de carencia o de falta que indica la relación del sí con su propia existencia. Mediante la solicitud se busca la igualdad a través de la desigualdad constitutiva inicial del sí para percibirse a sí mismo como otro entre otros.

3. Winnicott y Ricoeur: preocupación por el otro como condición de la clínica

En los apartados anteriores se ha abordado las reflexiones de Winnicott y Ricoeur en relación con la constitución de la subjetividad y el rol del otro en dicho proceso. En el autor inglés, el proceso de maduración se halla inextricablemente vinculada a la madre-medioambiente o, a quien ocupe ese lugar. Sin esta presencia vital y continua, el self o el sí mismo winnicottiano queda arrojado a las experiencias de futilidad y angustias tempranas que conllevan a cuadros psicopatológicos graves y profundos. En el filósofo francés, el sí mismo sólo puede comprenderse a partir de otro que responde al llamado de la carencia inicial del sí. Lo que tienen en común ambos autores es que, tanto Winnicott como Ricoeur, establecen las condiciones tempranas

de la subjetividad (psicológica en uno, desde la intencionalidad ética en el otro) a partir de la relación mismidad/otredad. El sí no es un solitario del que depende una buena práctica o una vida realizada sino que la intencionalidad del sí y sus deseos pasan por la intencionalidad y los deseos de los otros distintos del sí que de alguna manera le preceden por necesidad y le educan. El curso de la vida se incorpora apropiándose dichos ideales y se escuchó trayecto ha de separarse no sin antes aportarle a la identidad de la práctica tanto como la práctica porta a la identidad del sí (Villa Sanchez, 2015:185).

En *Si mismo como otro*, Ricoeur señala que la conciencia de la vida es la conciencia de existir y el gozo de la existencia de existir (2005: 193). Esta “conciencia” de existencia, se vincula en Winnicott en la posibilidad de “experimentarse siendo”. En ambos, no se refiere a las posibilidades del yo, sino a un sí que se vivencia como tal en sus propios actos. Es este siendo donde el sí mismo (o self winnicottiano) se vivencia como existente en la acción que realiza, en Winnicott, creativamente. El concepto de acción está circunscripto a la realización de algo en primera persona, sea de manera directa o indirecta, y no a sus resultados (Villa Sanchez, 2015: 180). Aquí no importa tanto el qué, sino el cómo y el quién. Qué puede ser un arte, la profesión, un vínculo; pero cómo se realice, si de manera auténtica o no, y con ello, si el sí es el agente de la acción o es impuesto por otro es de razón fundamental para Winnicott como para Ricoeur.

Esto también llega al campo de la clínica. Cuando Ricoeur analiza la *téchne* en Aristóteles, lo relaciona a la noción de praxis. Lo que hace a una práctica es el espacio de sentido que abre para los participantes en ella sea que se esté involucrado directa o indirectamente. En este espacio abierto es en el que las reglas que constituyen dicha práctica encuentran lugar y no primeramente al revés en el sentido de que fuera la regla que constituyera la práctica antes de pensar en las reglas del juego, los niños simplemente desean jugar. A continuación, vienen las reglas de esa práctica que los juegos informales están más a servicios los deseos de lo que los deseos están sujetos a la regla. El espacio de sentido abierto por el deseo de la práctica y las reglas que la constituyen lleva consigo las apreciaciones valorativas en relación a si la práctica está siendo realizada bien o mal. El carácter dual del juego analítico permite establecerlo como una práctica que va más allá de un simple juego solitario como dice Ricoeur, las prácticas son actividades cooperativas cuyas reglas se establecen socialmente (Ricoeur, 1996: 180). Este carácter social del juego es a lo que lleva a Winnicott a considerar al psicoanálisis como un “juego sofisticado del S. XX”, y que aún continúa vigente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonyuan, M. (2010) “Paul Ricoeur: Yo e Identidad en el marco de Sí mismo como otro” *Revista Borradores*, Vol. X/XI año 2010, Universidad Nacional de Río Cuarto, ISSN 1851-4383.
- Heidegger, M (1997) *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Ricoeur, P. (2005) *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2008) *Los caminos del reconocimiento*.
- Villa Sanchez, J. (2015) “Vida buena y acción en la ética de P. Ricoeur” *Tópicos, Revista de Filosofía* 49 (2015), 163-167, <https://doi.org/10.21555/top.v0i56.958>
- Winnicott, D. W. (1957) *La familia y el desarrollo del individuo* (1957), Lumen, Bs As.
- Winnicott, D. W. (2007) *Realidad y juego*, Gedisa, Bs As.
- Zapata Diaz, G. (2006) “Ética, fenomenología y hermenéutica en P. Ricoeur” *Universitas Philosophica*, año 23, 47:121-141, Bogotá, Colombia.